

# Que dos años no es nada

CARLOS IVAN

22. MAYO. 1982

DEGREGORI

“QUE VEINTE AÑOS NO es nada, que es un soplo la vida”, dice con razón el tango. Qué serán entonces los dos años que hace poco cumpliera. EL DIARIO. Y, sin embargo, significan 730 días de esfuerzo ininterrumpido en un campo inédito para la izquierda.

Mucho se ha hablado y mucho se hablará sobre la relación entre EL DIARIO y la izquierda, sobre su papel como vocero de oposición al régimen desde posiciones socialistas. Pero hay otros aspectos que han salido a luz en el transcurso de estos dos años y que han pasado desapercibidos o, en todo caso, no han recibido la atención que se merecen, ni siquiera por los que aquí trabajamos.

Pero la reciente semana de festejos los ha sacado a luz y perfilado con gran nitidez. Desde mi punto de vista, lo más revelador y quizá incluso lo más trascendente de la semana no fue el acto político en el Centro Cívico o el acuerdo político para el 50o/o de las acciones de esta empresa a sus traba-

jadores. Otras actividades como la Marathón Popular, el recital de poesía y la verbena final, resultaron mucho más reveladoras en tanto probaron nuestras potencialidades en dos aspectos estratégicos para la construcción de un Perú nuevo: EL DIARIO como articulador de inquietudes populares que no encuentran cómo canalizarse, y como instrumento para la maduración de una identidad y una cultura alternativas.

La marathón convocó a más de medio millar de aficionados, que compitieron dentro de los marcos del más auténtico amateurismo, (confieso que si veo 300 corredores delante mío la tentación de abandonar la competencia me sería casi irresistible), en la casi totalidad de los casos con el único objetivo de llegar a la meta y obtener como recompensa un polo y un refresco.

Pocos días después, el recital de poesía desbordó el auditorio del Instituto Italiano de Cultura. Según uno de los poetas partici-

pantes, el interés del público era profundo la atención total y el silencio que tal naturaleza que cumplía la función equivalente a los aplausos y las barras que acompañan a una selección deportiva cuando sale a la cancha.

La verbena final, mantuvo congregadas durante diez horas a un flujo permanente de centenares de personas frente a nuestro local. Y, a pesar del visible repliegue de la izquierda, resultó más concurrida y sustanciosa que la de nuestro primer aniversario.

Hasta el momento, la izquierda ha privilegiado el trabajo partidario y sindical, centrándose en la protesta, la oposición y la denuncia. Cuando se ha visto la necesidad de convertirse en real alternativa, se han privilegiado los programas de gobierno y el trabajo parlamentario, y cuando se ha hablado de ganar la hegemonía, se ha pensado generalmente en articular intelectuales y multiplicar los centros de investigación. Todo esto es importante.

Pero hemos descuidado el he-

cho que cualquier alternativa democrática, popular y nacional, sólo puede surgir de un profundo enraizamiento en la vida cotidiana y la cultura del pueblo, más allá de lo estrictamente político y sindical. Los grupos culturales avanzaron algo en esta dirección.

Quizá tenemos por delante la tarea de poner sobre los pies lo que se encuentra boca arriba. Y en esta tarea, a la par que construimos una alternativa, democratizaremos profundamente nuestras instituciones. Porque si bien Ricardo Uceda, y también Sinesio López, acapararon en esos días la mayor cantidad de referencias, el peso de las celebraciones recayó sobre compañeros auténticamente de base; y con neto predominio femenino: Aury Tang, Mariana Velthoven, Charo Cisneros, junto a Lucho Gutiérrez y varios otros patriotas, como Ulberto Gallighio, elegido como el mejor trabajador, esperanza de una nueva generación que supera nuestras actuales deformaciones y limitaciones.